

fué el preludio de la crisis de Poltawa. En el Diario de Pedro se lee lo siguiente: «Esta victoria puede con razon llamarse la primera para nosotros, pues la obtuvimos sobre tropas regulares, y además el enemigo contaba con fuerzas superiores á las nuestras (1). Este es el fundamento de todos los sucesos prósperos que siguieron despues, y nuestra primera prueba en el arte militar. Esta es como la madre de la batalla de Poltawa, ya por la animacion de nuestros guerreros, ya por el tiempo, etc.»

No fué tan fatal para los suecos la pérdida de la mayor parte del ejército de Lowenhaupt, como la pérdida de las provisiones que este llevaba, provisiones que las tropas de Cárlos esperaban con impaciencia y sufriendo hambre. La impresion moral de aquel suceso en los rusos y en los suecos debió de ser inmensa.

## MAZEPPA

Cuando el czar Alejo Micaelowitz, á mediados del siglo XVII, antes de ser resuelta definitivamente la cuestion de la Pequeña Rusia, atacó á los suecos, penetró en la Livonia y alcanzó una serie de victorias, ocurrieron disturbios en la Ucrania á consecuencia de la traicion del hetman Wygowsky que le impidieron coger el fruto de sus victorias y tuvo que decidirse á aceptar el armisticio de Walsar (1659) y la paz de Kardis (1662). Otro tanto pudo suceder en tiempos de Pedro el Grande, si las esperanzas de Cárlos sobre las tendencias rebeldes de la Ucrania se hubieran cumplido.

Durante el reinado de Pedro reinaba en la Pequeña Rusia gran agitacion nunca interrumpida, siendo los cosacos los que principalmente estaban descontentos. Aunque fuese de una manera provisional, hubo siempre gran trabajo en entenderse con los elementos rebeldes. La poblacion de la Pequeña Rusia nunca se vió refundida en el gran imperio, al cual estaba incorporada desde los tiempos de Bogdan Chmelnyzky. Habia oposicion nacional, de creencias y de clases, y además el país habia conservado una gran parte de su antigua autonomia. El Hetman se consideraba como vasallo del Czar á cuya voluntad se creia unido tan solo por los vinculos de la obediencia; pero sus convicciones políticas é intereses personales contradecian con frecuencia las intenciones é intereses del Czar. Tampoco faltaba la guerra interior de los diferentes partidos que se combatian con saña. El elemento democrático cosaco que tenia su centro en la república militar zaporógica, resistia las tendencias burocrático-monárquicas del Hetman.

Los habitantes de las poblaciones y los soldados eran tambien hostiles los unos á los otros; habia muchos partidarios de Polonia y otros muchos estaban dispuestos á asegurar sus intereses por medio de una alianza con el Khan de la Crimea. Así, era aquella situacion un caos, una guerra civil permanente, una anarquía que no siempre pudo remediar la autoridad del hetman (2). En tales circunstancias ocurría preguntarse si se perdería la Pequeña Rusia. «La Pequeña Rusia se bambolea,» decíase comunmente en el siglo XVII, en tiempo de Chmelinsky, habiendo llegado á ser proverbial la veleidad de sus habitantes.

Extraño fué que el gobierno de Rusia abandonara al hetman Ssamoilowitz, que segun ya hemos visto fué siempre fiel al imperio del Czar; al paso que traidores decididos, como el hetman Wygowsky ó el hetman Briujowewy, habian disfrutado por largo tiempo de la confianza del gobierno.

(1) Los rusos tenían 14,000 hombres y los suecos 16,000.

(2) Esto en sustancia, segun Ssolowieff, XV, 283, cuyos párrafos referentes á la Pequeña Rusia, y compuestos sobre la base del material abundante de documentos, pertenecen á lo mejor de toda la obra.

Otro tanto sucedió con Mazeppa, el cual gozó de tanta autoridad en Moscou como ningun otro Hetman. Era en efecto un hombre de talento extraordinario, pero no habia motivos para ensalzar su fidelidad como tantas veces se hizo.

Se hicieron denuncias contra Mazeppa, pero el Czar no las dió ningun crédito. La cuestion era saber por cuánto tiempo creeria el astuto vasallo que le tenia cuenta mostrarse fiel al Czar.

La situacion de Mazeppa era extremadamente crítica. La Pequeña Rusia llevaba muy á mal el peso de su participacion en la guerra. A cada momento podía suceder que estallara allí una rebelion aun sin la iniciativa del Hetman, el cual al fin se vió obligado á resolver el problema de estar con Cárlos XII ó con el Czar. Aquel Hetman que calculaba con tanta calma y prudencia, y que solo pensaba en su propia utilidad, cometió la irreparable falta de creer que el porvenir no estaba de parte de Pedro. Si hubiese evitado este error no habria hecho traicion á Rusia, accion que por lo demás no fué mas inmoral que la alianza que el hospodar de Moldavia, Cantemir, contrajo con Pedro el Grande contra el Sultan dos años despues. Mazeppa terminó su carrera de aventurero con una evolucion que con el éxito contrario al que se obtuvo en Poltawa hubiese sido considerada tal vez como un golpe magistral en la política, como un acto heroico en favor de la emancipacion de la Pequeña Rusia y de su separacion del imperio de Moscou, que entonces todavia ocupaba un peldaño muy inferior en la escala de la civilizacion. Primero servidor de Polonia, despues súbdito del Sultan y luego vasallo del Czar, parecia que Mazeppa estaba á punto de llegar á ser independiente por su alianza con Cárlos XII, cuando los sucesos le recordaron que el desarrollo de las grandes potencias no permite á los pequeños Estados condenados á representar el papel de meros aprendices de sus grandes vecinos, ejercer impunemente una accion independiente y propia. El estadista juicioso, grande en el arte de navegar entre Polonia, Turquía y los diferentes elementos revolucionarios en la Pequeña Rusia, se arriesgó con su pequeña navecilla de Estado á surcar los mares de la encumbrada política. No hay porqué extrañar que ni el piloto ni la navecilla pudieran resistir á la gran tempestad del choque del Czar con Cárlos XII. Como no eran ideas elevadas sino mezquinos intereses los que determinaban á Mazeppa, no aparece como un héroe y su empresa nada tuvo de trágica. La falta que cometió en su cálculo y de que hemos dado oportuna cuenta, es perdonable; porque ¿quién podía prever que la batalla de Poltawa seria la salvacion de Pedro, y aseguraria el porvenir de Rusia y su importante papel en la historia?

Ya inmediatamente despues de su eleccion, Mazeppa fué por muchos tildado de falso y de traidor. Por los años de 1689-1692 mantuvo relaciones secretas con Polonia, como hoy nos consta por varios documentos. Siempre fué grande la agitacion promovida por el gobierno de Polonia en la Pequeña Rusia, donde siempre hubo emisarios polacos y donde no pocas veces se recibieron diputaciones de descontentos procedentes de la Ucrania. Los rebeldes habitantes de la Pequeña Rusia mantuvieron análogas relaciones con el Khan de la Crimea, y Mazeppa aparece mas ó menos comprometido en varios de estos episodios. Por entonces se mostró sin embargo muy enérgico contra los enemigos del Czar, entregando á los culpables, dando cuenta en Moscou de los ofrecimientos que se le hacian y fingiéndose mas fiel y leal que lo que en realidad era.

En el año 1705, cuando Mazeppa estaba con sus tropas en el campamento de Samos, se presentó á él un mensajero del rey Estanislao Leszczinski y le hizo varios ofrecimientos

en nombre del rey. El Hetman mandó prender y atormentar al mensajero y envió á Pedro la carta del rey polaco, haciendo observar al mismo tiempo que ya por cuarta vez se atentaba contra su fidelidad. En primer lugar habia querido persuadirle á la desercion Ivan Sobiesky, despues el Khan de la Crimea, mas tarde los sectarios rebeldes del Don y últimamente el rey de Suecia y el enviado del de Polonia. En esta ocasion aseguró que permaneceria siempre fiel al Czar; pero no mucho despues entró en negociaciones con los representantes de los descontentos de la Pequeña Rusia, y entonces dijo que habia sido un tonto por haber rechazado los ofrecimientos que le habia hecho Estanislao Leszczinski. Empezó sus relaciones secretas con una polaca emprendedora, la princesa Dolsky, la cual procuró inducirle á desertar de la causa de Rusia y con quien se correspondia por medio de signos ó cifras. En esta ocasion se repitió aquel doble juego que ya antes habia empleado con frecuencia; ora burlándose de los planes de aquella agitadora, ora aceptando sus proyectos. En el año 1706 rompió con ella toda clase de relaciones, declarándole que perteneceria fiel y leal á Pedro; mas poco despues recibió y aceptó otra carta de la princesa en que le avisaba de las asechanzas de Menschikoff. Pretendia saber de buen origen que este tenia el mayor empeño en ser nombrado Hetman de la Pequeña Rusia, cosa que indignó en extremo á Mazeppa, el cual no dudando del peligro que le amenazaba, expuesto á ser victima de la ambicion de aquel advenedizo, dió las gracias á la princesa Dolsky por su oportuno aviso. En efecto habia habido varios altercados entre Mazeppa y Menschikoff.

Por aquel tiempo creció el odio hácia el gobierno del Czar en la Pequeña Rusia á causa de la opresion que sobre ella pesaba. La ereccion de la fortaleza cerca de Kieff, las frecuentes levatas, las muchas contribuciones, y el agravio inferido á la autonomia militar de los habitantes de la Pequeña Rusia, aumentaron la cólera de los compatriotas de Mazeppa. Cada día se oian nuevas quejas y maldiciones, y le instaron con ruegos algunos jefes del ejército á que libertase al pueblo del yugo moscovita, así como Chmelnyzky lo habia libertado del yugo de Polonia. Mazeppa se mantuvo en la expectativa aunque en sí muy disgustado, tomó parte en los sucesos de la guerra, estuvo con el Czar en Zolkiew y asistió á las sesiones del consejo de guerra; pero en la Pequeña Rusia se tuvo noticia de algunos desahogos de cólera que habia tenido el Hetman, agravado como estaba por las usurpaciones y arbitrariedades de Menschikoff.

Cuando en tal situacion se le presentó el jesuita Salenski con la demanda de Cárlos y de Estanislao para que se uniera á ellos contra el Czar, no entregó al Czar el mensajero, sino que se mantuvo en una reserva expectante.

El 16 de setiembre de 1707 recibió en Kieff con una carta de la princesa Dolsky otra de Estanislao Leszczinski. Entonces estuvo dudando si daría de todo esto cuenta al Czar; pero despues de pensar en ello durante la noche precedente se resolvió á hacerle traicion. En presencia de su secretario particular Orlick (1) juró que queria libertar á la Pequeña Rusia del yugo de Moscou. Orlick le replicó: «Si los suecos vencen, somos felices; mas si el Czar es el vencedor, nosotros y todo el pueblo estamos perdidos.» Mazeppa repuso á la observacion de su secretario diciendo: «No he de ser yo tan tonto que vaya á desertar demasiado temprano y antes de ver que el Czar no puede salvar no solo la Ucrania, sino su propio imperio del poder superior de los suecos.» De esta manera se reservaba siempre cierta libertad de ac-

(1) Por las comunicaciones de Orlick sabemos lo ocurrido en estos sucesos. A este propósito escribió á Estéban Yaworsky. Véase Ssolowieff, XI, 404.

cion. Escribió á Estanislao Leszczinski que por de pronto no podría emprender nada decisivo, porque se vigilaban todos sus movimientos; pero al mismo tiempo prometió no causar daño por su parte á los intereses suecos y polacos.

Las relaciones de Mazeppa con Estanislao no podian permanecer ocultas. El juez general Kotschubei, con cuya hija habia sostenido Mazeppa relaciones amorosas, resolvió perder al Hetman.

En setiembre de 1707 se presentó en los tribunales de justicia de Preobraschensk un fraile que por encargo de Kotschubei, enemigo acérrimo de Mazeppa, declaró el propósito del Hetman de hacer traicion al Czar. El asunto no tuvo consecuencias, porque no se dió crédito á la denuncia. Kotschubei mandó á principios de 1708 un segundo mensajero al antiguo coronel Iskra con una explicacion detallada de los manejos traidores de Mazeppa, añadiendo que este intentaba dar muerte al Czar, ó entregarle á sus enemigos y reunirse él con Estanislao Leszczinski.

En esta ocasion se procedió á una informacion. Tenia Pedro tanta confianza en Mazeppa, que le dió noticia de las acusaciones que contra él se habian lanzado y llamó criminales á los denunciadores. Mazeppa recibió encargo de asegurarse de sus personas y en efecto fueron presos é interrogados en Witebsk por Golowkin y Schafiroff. Kotschubei expuso detalladamente los puntos de acusacion en 24 artículos, y presentó tambien una larga poesia compuesta, segun él, por el Hetman, y en la cual se describian la cólera y desgracia de la Pequeña Rusia y el peso del yugo de Moscou. Los denunciadores fueron atormentados y confesaron en los tormentos que todo lo declarado contra Mazeppa era una invencion calumniosa. Transportados despues á Kieff fueron ejecutados en un pueblo de las cercanias de la capital de la Pequeña Rusia.

La ciega confianza del Czar y la irracional barbarie del sistema del tormento para averiguar la verdad de lo ocurrido, evitaron la desgracia de Mazeppa, el cual desde entonces como antes gozó de entera libertad de accion.

Fué fatal para Mazeppa que Cárlos XII se dirigiera á la Pequeña Rusia al terminar el verano de 1708, pareciéndole cosa fácil inducir á esta provincia á una abierta rebelion contra Moscou. El general sueco Lowenhaupt se dirigió en nombre del rey á todos los habitantes de la Ucrania por medio de manifiestos en los cuales se excitaba á la sublevacion contra el Czar como único medio de emanciparse de su insoportable yugo (2).

Mazeppa se disgustó mucho al tener noticia de que se acercaba el ejército sueco. «El diablo lo lleve, dijo irritado por el plan de guerra que tenia Cárlos XII; el ejército de la Gran Rusia penetrará en el interior de la Ucrania y completará la ruina del país.» Pedro dió instrucciones al Hetman sobre la conducta que debia observar y entre otras cosas le decia que cuidase mucho de que nadie tuviera relaciones con el enemigo é invitó al Hetman á que le hiciera una visita en su cuartel general. Mazeppa se excusó diciendo que estaba enfermo y que el montar á caballo le seria muy molesto; al mismo tiempo protestaba de su fidelidad y lealtad. Sin embargo, consultó con sus confidentes sobre si las órdenes del Czar habian de ejecutarse ó no. Cuando se habló de tratar con Cárlos XII y de obrar únicamente en inteligencia con este, el Hetman se reservó la ocasion en que debiera comenzar esta inteligencia, encargándose él de dar el manifiesto de los suecos á los habitantes de la Pequeña Rusia.

Por cartas que dirigió Mazeppa al Czar y á Menschikoff se

(2) Mursakewitz ha copiado recientemente en la revista «Russkaja Starina» uno de estos manifiestos.

sabe que adoptó varias disposiciones militares, que se quejaba de la escasez de recursos y de que no había realizado aun las órdenes del Czar por causa de enfermedad, y aseguraba que haría todo lo que estuviese de su parte por sofocar en la Ucrania toda idea de traición.

Menshikoff invitó al Hetman á una conferencia; pero Mazeppa sospechó que se trataba de asegurarse de su persona y contestó diciendo que seguía enfermo. Entre tanto deliberó con sus confidentes sobre si ya sería llegado el momento de hacer una declaración decisiva en favor de Carlos XII y se tomó la resolución de enviar al rey un mensajero. Mazeppa pidió la protección de Carlos XII, y expresó su alegría por la aproximación de los suecos, cuya ayuda deseaba para sacudir el yugo moscovita y encareció mucho la pronta llegada de las tropas. Todo esto sucedía en el otoño de 1708.

Menshikoff se dirigió por este tiempo á la Pequeña Rusia, pues la noticia de la grave enfermedad de Mazeppa le había intranquilizado y deseaba verle. En lugar de los suecos á quienes se esperaba con impaciencia y que debían estar el 22 de octubre en las orillas del Dessna, llegó la noticia de que Menshikoff se acercaba para saludar al Hetman. Mazeppa huyó en seguida á Baturin y desde allí al campamento de los suecos. Juró que se ponía bajo la protección de Carlos XII, no por interés particular sino en provecho de su patria y del ejército de los cosacos zaporogos. Al mismo tiempo prestaron al rey el juramento de fidelidad otros militares que habían llegado con Mazeppa.

Menshikoff tuvo noticia de la huida del Hetman tan pronto como llegó. Siguió hasta el Dessna y pronto se convenció de la traición de Mazeppa. El 26 de octubre de 1708 escribió al Czar diciéndole que debía influirse sobre el pueblo de la Pequeña Rusia con manifiestos benévolos, y con respecto al crimen de Mazeppa, perseguir á sus partidarios. Al propio tiempo alabó la fidelidad y lealtad del ejército de la Pequeña Rusia.

Todos estos sucesos causaron gran sorpresa á Pedro y declaró en la contestación que dió á Menshikoff que jamás había sospechado la posibilidad de todo lo ocurrido. Se dirigió despues á los habitantes de la Pequeña Rusia en frases generales, diciéndoles cuánta había sido la opresión ejercida por Mazeppa sobre el pueblo. También escribió á Apraxin participándole que la traición de Mazeppa, al cual llamaba Judas, era un mal precedente, pero que tenía muy pocos cómplices y el pueblo era fiel.

Mazeppa á su vez se dirigió á los militares mas distinguidos de la Ucrania participándoles que el gobierno de Moscou había atropellado y conculcado los derechos y libertades de los habitantes de la Pequeña Rusia, y haciendo ver cuánta tiranía y esclavitud, cuánta desolación y ruina había causado el Czar en aquel país; á la vez ensalzaba á Carlos XII como protector de los oprimidos, el cual deseaba asegurar y ampliar los privilegios de los habitantes de la Pequeña Rusia; añadiendo que los moscovitas debían ser destruidos y no permitir que Baturin, centro militar de la Pequeña Rusia, cayera en sus manos.

Pero sucedió precisamente lo que Mazeppa había temido, pues apreciando Pedro lo que valía la energía y actividad de Menshikoff le había dado el encargo de que ocupase á Baturin. El 31 de octubre se halló Menshikoff delante de las murallas de la ciudad; pero la guarnición se negó á dar entrada á los rusos antes de que fuese elegido otro Hetman, y las negociaciones entabladas no dieron resultados. Debía pues tomarse la plaza por asalto, y así en efecto sucedió, quedando aquella reducida á un montón de escombros, concluyendo así toda la probabilidad de una sublevación en favor de Ma-

zeppa y de Carlos XII. Los partidarios, pocos en número, del Hetman traidor, cayeron todos en manos de los rusos y asimismo todas las provisiones de víveres y dinero que Mazeppa había acumulado en Baturin. El efecto moral de este hecho de armas de Menshikoff, tuvo para el Hetman consecuencias aun mas fatales que las pérdidas materiales. Los suecos estaban á algunas jornadas de distancia de Baturin, y fué por consiguiente una gran ventaja para el Czar poder vencer al enemigo del interior antes de que llegasen los enemigos exteriores. Despues de la toma de la ciudad fueron ejecutados algunos jefes por vía de escarmiento.

Mazeppa aparentó en esta ocasión que había ido al campamento sueco como mediador de Carlos XII y Pedro para que se evitase el derramamiento de sangre sin necesidad. Llamó la atención sobre la autonomía del pueblo de la Pequeña Rusia y dijo que hasta entonces había elegido libremente á su señor; pero que despues de la toma de Baturin ya no daría resultado su misión pacífica.

Pedro obró con rapidez y decisión. Hizo elegir en Gluhoff al nuevo Hetman, que fué el coronel Skoropadsky, y el metropolitano de Kieff y dos clérigos de la alta jerarquía llegaron á aquella capital y excomulgaron á Mazeppa. En la catedral de Moscou se publicó solemnemente aquella excomunión, y Estéban Yaworsky dió cuenta en un sermón de la perversidad del traidor.

Pedro mandó á los cosacos zaporogos un manifiesto lleno de promesas y con la relación de los enredos de Mazeppa. Dió cuenta en muchas publicaciones de los crímenes de los suecos, los cuales, según él, mataban á los prisioneros, asesinaban á las mujeres y á los niños, trataban de engañar á los habitantes de la Pequeña Rusia con vanas promesas y hacían á viva fuerza la propaganda del luteranismo.

Ambos partidos trataron de excitar el fanatismo religioso en el pueblo. Mientras que Pedro pintaba al rey de Suecia como hereje execrable, Carlos XII en sus manifiestos á los habitantes de la Pequeña Rusia llamaba la atención sobre el empeño de Pedro de hacer propaganda de catolicismo, afirmaba que mantenía relaciones con el Papa y que iba á confiar las escuelas á los jesuitas.

En el rigor del invierno comenzaron las operaciones militares. Pedro trató de evitar una batalla; sin embargo, escribió á Apraxin diciéndole que no creía que el invierno pasase sin librar una y muy terrible; añadiendo que «el juego estaba en las manos de Dios y que no sabía á quién tocaría la suerte.»

El Czar volvió de nuevo á inquietarse. Acudió á Woronesh y á Azof para preparar al ejército, en el caso de que los turcos, aprovechando la invasión de Carlos XII en la Pequeña Rusia, declararan la guerra á los rusos.

Los suecos alcanzaron entre tanto algunas ventajas; pues tomaron la plaza de Weprick á principios de 1709. Se creyó que Carlos se dirigiría entonces contra Woronesh. En algunos encuentros de escasa importancia pelearon los suecos y los rusos con varia fortuna. Los suecos tuvieron grandes pérdidas á consecuencia del excesivo frío, y sufrieron lo que es indecible.

Significativa para la situación desesperada de Mazeppa y para la igualdad de probabilidades de la suerte de la guerra entre Carlos y Pedro, fué la circunstancia de que se valió Mazeppa para hacer la tentativa de reconciliarse con el Czar á fines del año 1708. Como emisario del anterior Hetman se presentó en el campamento ruso uno de los enemigos mas acérrimos de los rusos, Daniel Apostol, con la comunicación de que Mazeppa entregaría en manos del Czar al rey Carlos XII y á los generales suecos mas notables, si Pedro le prometía perdón y la dignidad de Hetman, dando á nombre

del Czar la garantía de su cumplimiento algunas potencias europeas. Pedro estuvo inclinado á aceptar el ofrecimiento y entró en negociaciones con Apostol. Golowkin escribió al mismo tiempo á Mazeppa prometiéndole el perdón mas completo y una buena recompensa; pero al mismo tiempo cogieron los rusos algunas cartas de Mazeppa, dirigidas al rey Estanislao Leszczinski, de las cuales se deducía que no era posible contar con él. Pedro rompió las negociaciones y comunicó por medio de un manifiesto algunos detalles de los planes de Mazeppa de entregar la Ucrania á los polacos.

Pedro estaba muy contento de la conducta de los habitantes de la Pequeña Rusia, y en efecto, les alabó mucho en cartas que dirigió á sus amigos de Moscou. Solo los cosacos zaporogos no inspiraban plena seguridad. Los emisarios del Czar, que se presentaron á ellos con dinero y con promesas, no tuvieron buena acogida; pedían con orgullo nuevos privilegios. También se descubrieron traidoras relaciones que tenían con Mazeppa, y además había otras señales infalibles de su espíritu rebelde. En marzo declararon los cosacos decididamente «su deseo de alistarse en el partido de Mazeppa.» Su ejemplo pudo tener una influencia perniciosa sobre las masas populares de la Ucrania y por eso hubo que proceder con energía. Se enviaron tropas contra los rebeldes que fueron vencidos. El centro de la Ucrania zaporogica, la plaza de Ssjetch, ocupada por los cosacos, tuvo que tomarse por asalto despues de una lucha de varias semanas, en la que todos pelearon con desesperación. Menshikoff escribió al Czar dándole cuenta de haber ejecutado á todos los traidores que no habían caído en la batalla, y arrasado la plaza de Ssjetch y demás nidos de traidores. El Czar dió las gracias á su «compañero» por la destrucción de aquella «plaza maldita, que había sido la causa del mal y la esperanza del enemigo.»

Así se restablecieron el orden y la tranquilidad en la Ucrania. El partido poco fuerte de Mazeppa quedó destruido, permaneciendo pacíficos los polacos. Tampoco resultó fundada la sospecha de la declaración de guerra de turcos y tártaros que se había tenido en un principio. El invencible Carlos se quedó sin aliados cooperadores en contra de la causa del Czar; pero la gran batalla que Pedro esperaba no había de librarse hasta el verano.

Por aquella época estuvo Pedro bastante tiempo en Azof á causa de su enfermedad, debiendo someterse á un riguroso tratamiento. Escribió en mayo de 1709 diciendo que ya estaba mejor y que esperaba poder incorporarse al ejército, aunque por las muchas medicinas estaba todavía débil como un niño.

Los suecos habían empezado á poner sitio á Poltawa y Menshikoff acudió allá para hacerlo levantar. Desde Azof dió Pedro algunos consejos sobre la manera cómo habían de conducirse sus tropas. A mediados de mayo se hallaron frente á frente y cerca de Poltawa los dos ejércitos enemigos. Hubo pequeños encuentros, y Menshikoff escribió al Czar diciéndole que se esperaba su llegada con impaciencia, y que entre tanto evitaría librar batalla. A fines de mayo salió Pedro de Azof y el 4 de junio llegó al ejército.

#### BATALIA DE POLTAWA

El 7 de junio escribió Pedro á Apraxin diciéndole que no podía darle una contestación extensa, pero, añadía: «Estamos muy próximos á nuestros vecinos, y tendremos con la ayuda de Dios, en este mismo mes, la gran batalla decisiva.»

Pedro al fin se decidió á aquella acción despues de haber hecho tantos esfuerzos y durante varios años por evitarla, pues desde la batalla de Narwa habían transcurrido ya casi

PEDRO EL GRANDE

nueve años. Los rusos habían aprendido mucho y se habían ido acercando poco á poco á su objeto. También Pedro había adelantado mucho para la iniciativa de una acción decisiva; su valor guerrero había ido creciendo mas y mas despues de la batalla de Narwa, y los rusos y el Czar habían ido ganando grado por grado la experiencia y la pericia en asuntos militares. Pedro comprendía perfectamente la importancia del momento en que se habían de echar los dados de la suerte de la guerra.

No parece que se pueda decir otro tanto de Carlos. Estimaba demasiado á los suyos y demasiado poco á los rusos, y arriesgó mas de lo que era necesario, sin pensar que para él también y para la Suecia estaba todo pendiente del azar, de la misma manera que para Pedro y el imperio ruso.

En efecto, mientras dominaba entre los rusos una sola voluntad y un solo pensamiento dirigía á todos, en el campamento sueco luchaba el antagonismo entre el espíritu belicoso del rey y los deseos de paz por parte del ejército. Los generales de Carlos estaban muy lejos de participar del optimismo y de la seguridad de la victoria que animaban al rey. Mientras que Pedro había aprendido á gobernar, á pesar de todos los peligros y graves cuidados de la guerra, y procurado reformar su imperio en el interior, Carlos había sido un extranjero para Suecia, rebajándose al mísero papel de guerrillero aventurero. Los años de guerra le habían dado á Pedro grande experiencia política, pero en cambio á Carlos parece que le habían embotado el sentido de aquella ciencia. Como caudillo de ejército fué sin duda superior al Czar; pero Carlos en comparación de Pedro era como un caballero andante que todo lo arriesgó sin motivos. El Czar, desde la catástrofe de Narwa, reveló una juvenil ingenuidad, y adelantó lentamente y con mucha prudencia pesando con aplomo todas las dificultades y peligros, pero siempre con la mirada fija en el premio de la victoria, hasta ver que se acercaba el desenlace despues de tantas angustias y de concienzudo exámen. Como hijo de la Fortuna, tenía Carlos que experimentar sus veleidades, mientras que Pedro iba á recoger el fruto de sus continuados estudios.

El cuidado mas exquisito dirigió hasta el último momento todos los actos en el campamento ruso. Se pensó en la manera de poder levantar el sitio de Poltawa sin librar una gran batalla, y fué resuelto que se erigiera á toda prisa un sistema de trincheras. Mantúvose la correspondencia con los sitiados por medio de cartas que eran lanzadas en bombas por encima del campamento enemigo. De esta suerte se pudo saber que en Poltawa había falta de municiones y que los trabajos de sitio de los suecos adelantaban mucho y darían por término la entrega de la plaza. Entonces se tomó en el cuartel general ruso la resolución de librar la batalla. Los rusos avanzaron y ocuparon tales posiciones, que no era fácil se viesen obligados á combatir hasta no haber terminado las obras necesarias de fortificación. Entonces se supo también que Carlos estaba herido en un pie de un balazo que había recibido al acercarse demasiado al campamento ruso con el deseo de hacer un reconocimiento.

El 27 de junio empezó la batalla con un ataque de los suecos á la caballería rusa que hubo de retroceder, y con la toma de dos reductos rusos. Poco despues el combate se hizo general. El sombrero y la silla de Pedro fueron alcanzados por las balas enemigas, y el carruaje en que estuvo herido fué destruido por una bomba, pero en breves horas quedó todo decidido. Los rusos quedaron vencedores en toda la línea. Los suecos huyeron en el mayor desorden, siendo espantosas la desorganización y falta de moralidad de aquel ejército que hasta entonces había pasado como modelo.

Pedro mismo ha descrito hasta con minuciosidad los por-

menores de aquella batalla en su «Historia de la guerra de Suecia» ó como se dice en la edicion del año 1770 su *Diario*.

Muchas veces se ha dicho que el Czar invitó á su mesa despues de la batalla á los generales suecos prisioneros, y que brindó á la salud de sus maestros. Los años de aprendizaje que habia pasado Pedro en los círculos de los extranjeros no habian dado hasta entonces sus opimos frutos. Con el entusiasmo de la victoria no se tomaron al principio las medidas necesarias para la persecucion de los suecos que huian; pero á la mañana siguiente salió Menschikoff con 9,000 ginetes en direccion del Dnieper, adonde aquellos se habian dirigido. Cárlos habia llegado el 30 de junio á las orillas de este rio, cerca del pueblecito de Perewolotschna, y allí, uniendo dos lanchas y colocando el coche encima, pasó el rio por lo menos el rey. Se halló tambien una lancha en la cual pudo salvarse Mazeppa pasando á la orilla opuesta y llevándose algunos barriles llenos de oro. Los cosacos zaporogos, que concocian muy bien la travesía, ayudaron á los que huian á pasar el rio; pero pasó solamente una pequeña parte, pues habia falta de botes, y muchos tambien se ahogaron. La mayor parte del ejército sueco quedó en la orilla izquierda al mando de Löwenhaupt, pero la disciplina de aquella gente estaba perdida. Al dia siguiente, muy temprano, vieron á Menschikoff que se acercaba con la caballería rusa, extendiéndose entre los suecos el rumor de que iba con 30,000 rusos, y Löwenhaupt capituló. Este suceso de Perewolotschna puede compararse con las mas célebres capitulaciones, con Saratoga y Yorktown, con Pirna y con Sedan.

«Así cayó, dice Pedro, en manos de los rusos, aquel ejército que habia causado miedo á la Europa entera durante su permanencia en Sajonia.» En Poltawa y sobre el Dnieper se hicieron prisioneros unos 1,200 oficiales y 17,000 soldados.

Lleno de alegría por la victoria escribió Pedro á Romodanowsky y á otros amigos hablándoles del gran hecho de armas, que él calificaba de «victoria inesperada.» Añadía el Czar que el ejército de los suecos habia encontrado un fin análogo al del ejército de Faraon, y en la carta que escribió á Apraxin hallamos las ya conocidas frases: «Ahora por fin hemos puesto definitivamente y con la ayuda de Dios la piedra fundamental de San Petersburgo (1).»

De la misma manera apreció Kurbatoff la significacion de la victoria de Poltawa. Expresó su alegría porque el Czar veía cumplido su deseo de poner pié firme «en el mar de los Waregas.» Kurbatoff creyó tambien que ya seria un hecho la paz.

No escasearon las recompensas. Menschikoff recibió el grado de mariscal de campo, y Pedro, que habia sido hasta entonces coronel, ascendió á teniente general en el ejército de tierra y á vice-almirante en la marina.

No faltaron tampoco festejos para celebrar la victoria. Varios dias duraron los banquetes que el Czarewitz dió en Moscou, y mas de una semana el toque no interrumpido de las campanas en la antigua capital. Se dieron comidas públicas al pueblo y se iluminaron las calles de la ciudad.

Despues de la batalla de Narwa se habia celebrado en el Occidente la derrota del Czar, de quien se burlaban; pero á la sazón disfrutó Pedro como por encanto de una consideracion bien señalada en toda la Europa. El mismo Leibnitz, que habia expresado antes el deseo de que Cárlos dominara en Moscou y hasta el Amur, escribió diciendo que la victo-

(1) De igual manera en una carta á Romodanowsky acerca de la capitulacion de Perewolotschna, se felicita el Czar por la «victoria inaudita,» y añade llamando César á su amigo, siempre en broma: «Ahora podrá residir V. M. sin recelos en San Petersburgo.» Archivos en Ssolowiewff, XV, 360.

ria de Poltawa seria eternamente memorable en la historia é instructiva para las generaciones venideras, y que habia sabido por testigos oculares que las tropas rusas habian hecho prodigios de valor y que apenas habria otras mejores en toda la Europa. Dijo que el Czar gozaria en adelante de gran estima; que podria llamar hácia sí la atencion de todos y tomar parte activa en la política europea, y que era increíble cuánto habia sorprendido á todo el mundo el gran cambio verificado en el Norte. Tambien Leibnitz supo apreciar la relacion que tenia la batalla de Poltawa con las reformas de Pedro y concluía con la siguiente observacion. «Se dice generalmente que el Czar será terrible para toda Europa; pero ¿se puede impedir que civilice á sus súbditos y les haga instruidos y hábiles para la guerra? *Qui suo jure utitur, nemini facit injuriam*. En lo que á mí toca, como deseo lo mejor para el género humano, me alegro muchísimo de que un imperio tan grande se dirija por los caminos de la razon y del orden; y veo en el Czar una persona que Dios ha destinado para altos fines. Ha logrado tener buenas tropas y no dudo que alcanzará ventajosas condiciones en el extranjero; me daria por satisfecho si yo pudiese contribuir á su intencion de llevar las ciencias en su imperio á gran altura, y opino que podrá hacer mas bajo este punto de vista que todos los demás principes.» Leibnitz habló con el agente diplomático de Pedro en Viena acerca de la medalla que debia hacerse para conmemorar la victoria de Poltawa y de la inscripcion que debia llevar.

En los círculos de aquellos extranjeros que cooperaron en Rusia á la obra de las reformas de Pedro, se comprendió tambien perfectamente, que por la victoria de Poltawa estaba asegurado el progreso iniciado por el Czar en el interior de su imperio. El inglés John Pery describe con gran elocuencia las consecuencias que habrian resultado si Cárlos en vez de Pedro hubiera quedado vencedor en Poltawa. Para él era cosa fuera de toda duda, que en este caso el odio contra Pedro se habria levantado en todo el imperio y habria estallado una revolucion general á la que hubiera seguido una reaccion. Conforme con estas observaciones de los contemporáneos, que pensaban y sentian bajo la impresion inmediata del grandioso suceso, Voltaire designó la batalla de Poltawa como la única en toda la historia que no habia destruido, sino edificado, adelantado el bienestar de la humanidad y abierto á la civilizacion una gran parte del mundo.

Muy poco despues de la batalla de Poltawa se observó el efecto poderoso que produjo este suceso sobre la posicion política de Rusia.

Desde el año 1707 habia mantenido el Czar negociaciones con la casa de Wolfenbüttel para tratar del casamiento del Czarewitz. En una consulta el señor de Schleinitz, el cual era uno de los consejeros intimos del duque Antonio Ulrico, manifestó, en octubre de 1707, varios reparos contra la union de la princesa Carlota con el Czarewitz, porque la posicion de Pedro no estaba aun asegurada en Rusia y porque lograria difícilmente, «hacerse notable en Europa», pues que Suecia no haria la paz hasta despues de haber reconquistado la costa del mar Báltico, y porque Polonia, y Holanda é Inglaterra no permitirian que Rusia se levantase hasta llegar á ser una potencia marítima.

Como por encanto llegó Pedro á ser «considerable en Europa.» Despues de la batalla de Poltawa se le colmó de alabanzas en Wolfenbüttel, se celebró su valor, se ponderaron sus relevantes prendas, y el asunto del casamiento recibió en seguida impulso y vida. La princesa fué fácilmente ganada, y sin pérdida de tiempo se extendieron las actas del contrato matrimonial, que fueron enviadas á Rusia por el baron Urbich.

El elector de Hannover manifestó al mismo tiempo su intencion de desistir de la alianza con Suecia para hacerla en cambio con Rusia. Era natural que los representantes diplomáticos de Rusia ocuparan tambien en la Europa occidental una posicion muy distinta de la que antes habian tenido.

Cuando Pedro se dirigió desde Poltawa á Kieff para desde allí continuar su viaje á Polonia, Vitzthum, enviado del rey Augusto, le fué á saludar, y le felicitó é invitó á celebrar una entrevista en Thorn con dicho monarca el dia 15 de agosto de 1709. Durante el viaje en setiembre, un enviado del rey de Prusia visitó tambien al Czar en la aldea de Ssolzy, y le invitó á celebrar una entrevista con Federico I.

Los senadores polacos recibieron solemnemente al Czar en Varsovia, le felicitaron y le dieron las gracias, porque habia salvado á Polonia reintegrando en sus derechos al antiguo rey, y el pretendido trono de Estanislao Leszczinski se derrumbó de un sopló, huyendo él con los suyos á Pomerania.

A fines de setiembre celebraron una conferencia en Thorn Pedro y el rey Augusto, y el 9 de octubre se firmó el tratado de la nueva alianza entre Rusia y Polonia. No se tomó en consideracion el completo aniquilamiento de Suecia, pero se determinó la reduccion de este reino á ciertos y determinados limites. Los adversarios de Patkul, que produjeron la catástrofe, habian de ser llevados á los tribunales; y el 20 de octubre se adicionó un artículo secreto por virtud del cual garantizaba Pedro al rey Augusto, como Elector de Sajonia, la posesion del principado de Livonia para él y sus sucesores.

Pedro se veía á la sazón solicitado por todos. En Thorn se presentó un embajador extraordinario de Dinamarca, llamado von Rantzau, con objeto de felicitarle de parte del rey y proponerle la celebracion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra Suecia. En Copenhague se mostró el rey muy jovial con el embajador ruso Basilio Lukitz Dolgoruky y observó que el Czar en esta victoria habia alcanzado para sí y para su pueblo gloria imperecedera, y dado pruebas ante el mundo entero de que los rusos habian aprendido á hacer la guerra. En Dinamarca se comenzaron á hacer preparativos con mucha reserva despues de la batalla de Poltawa.

Por parte de Rusia se prometió á los dinamarqueses dinero y tropas; pero Dolgoruky creía poder contentarlos con muy pequeñas subvenciones, y con una tercera parte de las tropas auxiliares rusas que antes se habian fijado. Rusia contaba con muy distintos elementos de los que antes poseia, no tanto con dinero y soldados, como con su importancia, con su respetabilidad y con su gloria militar.

Holanda é Inglaterra estaban descontentas y procuraron apartar á Dinamarca y Prusia de su estrecha union con Rusia. Por el contrario, el secretario de la embajada francesa en Copenhague, anunció al príncipe Dolgoruky que el rey Luis XIV estaba dispuesto á celebrar una alianza con el Czar. Dolgoruky escribió á su soberano diciéndole que no se debian aceptar compromisos de ningun género con Francia, pero que se debian aparentar buenas disposiciones para una alianza con Luis XIV, con objeto de animarle á que continuara la guerra de sucesion de España, por cuyo medio podía tenerse en jaque á Holanda é Inglaterra. El secretario de la embajada francesa declaró terminantemente al príncipe, en nombre de su gobierno, que el rey estaba pronto á garantizar al Czar la posesion de sus conquistas, y á ayudarle á que se enseñorease del mar Báltico, porque le importaba mucho ver aumentado en dicho mar el prestigio de la escuadra rusa sobre las flotas comerciales inglesas y holandesas.

A pesar de todos los esfuerzos de los diplomáticos de estas últimas potencias, logró Dolgoruky llevar á feliz término un tratado de alianza con Dinamarca, sin prometer subsidios ni tropas: «Yo no he dado, decía Dolgoruky en tono de triunfo, ni un soldado ni un chelin.» Tan rápidamente habia aumentado la importancia de Rusia desde la batalla de Poltawa. Inmediatamente despues de ella el baron Urbich ofreció desde Viena á los dinamarqueses como subsidio medio millon de thalers. En época posterior se efectuó la alianza á menos coste; pues Pedro habia llegado á adquirir grande importancia. Firmóse el tratado el 11 de octubre de 1709 por virtud del cual el rey de Dinamarca debia apoderarse de Schonen, penetrar en Suecia desde Noruega, y hacer lo posible por adelantarse á Pedro en Fijnlandia.

En Marienwerder se encontró Pedro con el rey Federico de Prusia; saludáronse amistosa y cordialmente, pero no se llegó á concluir tratado alguno. El rey de Prusia habia creído poder realizar en union del Czar su plan favorito; esto es, una particion de Polonia; pero éste dijo que no era fácil, y para cubrir las apariencias, ambos se deshicieron en cumplidos. «No se pronunciaban diez palabras seguidas sin abrazarse, dice Guerrier, y el Czar regaló una espada á su real huésped.» Pero se notó que el Czar y su ministro estaban muy poseidos de su nueva posicion, y no habian creído los prusianos encontrar al Czar tan orgulloso ni tan dueño de la situacion.

De regreso á Rusia se detuvo Pedro un poco tiempo cerca de Riga, ante cuyos muros se encontraba á la sazón Scheremetyeff al frente del ejército sitiador. Hácia la media noche del 14 de noviembre inició el Czar el bombardeo, disparando con su propia mano las tres primeras bombas contra la ciudad, y mandó á decir á su «hijo del corazon» Menschikoff: «Yo doy gracias á Dios porque me ha concedido vengarme de esta maldita ciudad.» En seguida marchó á San Petersburgo, «al país santo,» como él le llamaba, puso allí la primera piedra de la iglesia que, bajo la advocacion de San Simson, habia de perpetuar la memoria de la batalla de Poltawa; principió la construccion de un buque de guerra que se habia de llamar «Poltawa,» y salió con direccion á Moscou, donde se efectuó la solemne entrada triunfal de las tropas y de los prisioneros suecos el 21 de diciembre. Se levantaron siete arcos de triunfo con toda clase de adornos, emblemas é inscripciones, estando los retratos acompañados de sus explicaciones. Pedro estaba representado por Febo; los signos tropicales del zodiaco, Leo y Cáncer, figuraban el ataque y huida de los suecos; Temis con la balanza en la mano indicaba que el Czar habia defendido una causa justa. En las otras figuras se veía á la antigua ciudad, sobre la cual estaba colocada la imagen del czarewitz Alejo, mas allá un laberinto que representaba las pérdidas y tenebrosas maquinaciones, y hostiles proyectos del rey de Suecia, etc....

En el extranjero se admiraron sobre manera de que Pedro comparase la catástrofe de Cárlos con la caída de Faetonte. «¿Qué se sabe en Rusia de Faetonte?» decía un contemporáneo. Pedro trataba de que estos modos de expresarse se fuesen haciendo de alguna manera comprensibles á los rusos, y aunque para muchos fuesen oscuras la retórica y la alegoría de las fiestas preparadas por el Czar y sus amigos, todavia traian á la memoria la idea de que la catástrofe de Cárlos XII en Poltawa y Perewolotschna era una caída repentina desde la altura del sol. Por el contrario, el penosísimo camino que Pedro recorrió, desde Narwa á Poltawa, indicaba una vía por la cual se iba sabiendo despacio. Por un violento esfuerzo llegó Pedro cerca del objeto que se habia propuesto desde el principio, pudiéndose considerar terminado el trabajo mas pesado. Ya se podia dar por cumplida la predic-